



IMAGINARIO MASCULINO EN LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA

Claudia Méndez Endress¹
Irene Rostagno Eytel²

RESUMEN:

Desde la irrupción del feminismo a mediados de la década de los sesenta se han cuestionado las imágenes y roles tradicionales de la mujer, pero poco se ha discurrecido acerca de los nuevos conceptos de masculinidad que han surgido de este debate. Basándose en las obras de Robert Bly, Sam Keene y otros autores norteamericanos que han configurado un nuevo imaginario masculino, esta ponencia explorará qué significa ser varón en los albores del siglo XXI en una cultura que ha sobrevalorado lo femenino y cómo estas reflexiones pueden contribuir a la redefinición de los roles femenino y masculino en nuestro país.

Palabras claves: imaginario masculino, sociedad norteamericana, feminismo post-modernismo.

ABSTRACT:

MASCULINE IMAGERY IN CONTEMPORARY
NORTH AMERICAN CULTURE

From the irruption of feminism in the mid seventies, traditional images and roles of women have been questioned, but little has been said about the new concepts of masculinity that have raised from this debate. Based on works by Robert Bly, Sam Keene and other north American authors that have configure a new masculine imagery, this work will explore what it means to be a man in the beginning of the twenty first century, in a culture that has overestimated the feminine and how this reflections may contribute to a redefinition of feminine and masculine roles in our country.

Key words: masculine imagery, north American society, feminism, post-modernism.

Ante la embestida del feminismo a partir de los 1960, las imágenes y roles masculinos han sido profundamente cuestionados. En Estados Unidos y, en menor grado en nuestra cultura, poetas, filósofos, antropólogos, sicólogos y críticos culturales se han detenido a reflexionar acerca de lo que significa ser varón en la era postmoderna y han reconfigurado su imaginario para adaptarse al cambio.

No sólo han objetado y revisado los modelos tradicionales de masculinidad, sino que también han emprendido la búsqueda de distintos modos de ser y actuar como hombre. En este rehacerse hombre han surgido voces múltiples y discordantes que en las décadas de los 1980 y 1990 discurrieron sobre la condición masculina y la necesidad de replantear roles e identidad en la sociedad norteamericana. A partir de una lectura principalmente enfocada a las obras de los autores Paul Theroux, el filósofo, Sam Keen y del poeta y traductor, Robert

¹ Méndez Endress, Claudia, Departamento de Inglés, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

² Rostagno Eytel, Irene, Departamento de Inglés, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

Bly, nuestro trabajo analizará el desarrollo y las ideas principales que articulan este nuevo imaginario masculino.

La redefinición del imaginario masculino fue una respuesta al feminismo más radical nacido a fines de la década de 1960 en Estados Unidos. El discurso feminista fue en sus inicios muy confrontacional e hizo de la desvalorización de lo viril, el eje de su lucha. Para las feministas como Kate y Millet, Gloria Steinem, entre otras, la emancipación de la mujer pasaba por el rechazo a los hombres, sus símbolos e instituciones. Por siglos, arguyeron, los hombres controlaron el poder político y económico y confinaron a la mujer a la estrecha esfera de la domesticidad. El sistema patriarcal, como denominaron el mundo creado por y para los hombres, reprimió y minimizó el aporte femenino a la cultura. Pensaban que no sólo era necesario arremeter contra el patriarcado, sino que se tornaba urgente rescatar los arquetipos femeninos en la cultura y, a nivel individual, encontrar la diosa oculta en cada mujer. A mediados de los 1970 posturas más conciliadoras como la de Betty Friedan finalmente reconocieron que el separatismo era estéril y que la liberación femenina sólo se lograría en un esfuerzo colaborativo con los hombres. Es en este escenario que surgen autores y movimientos masculinos que se abocan a reinventar la identidad masculina y sugieren nuevas formas de relacionarse con las mujeres que empezaban a incursionar en terrenos que tradicionalmente habían sido de dominio masculino.

Muchos intelectuales y artistas varones interesados en las transformaciones culturales y políticas gestadas por las mujeres prestaron oído atento a los reclamos feministas. Algunos como el novelista Paul Theroux se identificaron a tal punto con las feministas que llegaron a declarar que también los hombres han sido víctimas del modelo patriarcal. Ese paradigma, arguyeron, los había limitado a ser proveedores de dinero, empujado a realizarse en el hacer y a pensar que la felicidad solo reside en el poder, la fuerza y la subestimación de lo afectivo y emocional.

En su ensayo "The Male Myth" (1996), Theroux rechaza de plano las limitaciones que le ha impuesto su masculinidad y reniega de su género:

"I have always disliked being a man. The whole idea of manhood in America is pitiful, a little like having to wear an ill-fitting coat for one's entire life." (Theroux 1996: 235) (*"Siempre me ha disgustado ser hombre. La idea de masculinidad en Estados Unidos es patética, es como tener que vestir un abrigo estrecho durante toda nuestra vida"*.) Agrega más adelante que ser hombre implica ser *"estúpido, insensible, obsecuente e incapaz de pensar"*. El repudio a su condición lo hace soñar con una sociedad asexual y desprovista de las categorías tradicionales de lo femenino y lo masculino.

Según Theroux las distorsiones psíquicas que impone el modelo patriarcal se hacen más evidentes en el culto a los deportes alentado por la sociedad norteamericana. Arremete contra los deportes escolares y los responsabiliza de la creación de una virilidad degradada, arraigada en la fuerza bruta y la negación de los sentimientos: *"Everyone is aware of how few in number are the athletes who behave like gentlemen... the manly attitude toward sports seems to be little more than a recipe for creating bad marriages, social misfits, moral degenerates, sadists, latent rapists and just plain louts."* (Theroux: 236) (*"Todo el mundo sabe cuan pocos son los deportistas que se comportan como caballeros. La masculinidad en los deportes no es más que una receta para crear malos matrimonios, desadaptados sociales, degenerados, sádicos, violadores latentes o simplemente imbéciles"*).

La reacción de Theroux se torna aún más ácida cuando se refiere al arte y la creatividad. Olvidando por un momento que por siglos el mundo de las artes estuvo dominado por hombres y que la creación artística no ha sido incompatible con la expresión de la masculinidad como lo demuestra la obra de Hemingway, John Irving y tantos otros artistas, Theroux osadamente confiesa: *“For many years I found it impossible to admit to myself that I wanted to be a writer. It was my guilty secret, because being a writer was incompatible with being a man.”* (Theroux, 237) (Por años pensé que era imposible asumir que quería ser escritor. Era mi secreto culpable, porque ser escritor era incompatible con ser hombre).

Si para Theroux y otros intelectuales la reivindicación de la sensibilidad alentada por el feminismo, significó el repudio de muchos aspectos de su identidad genérica y sexual y la integración a su ser de rasgos como la vulnerabilidad, expresividad desde siempre inherentes a lo femenino, para los integrantes del Mythopoetic Men’s Movement, liderados por Sam Keen y Robert Bly, redundó en el rechazo frontal a la feminización de los hombres. Sin despreciar los logros de las feministas, propusieron la recuperación de la masculinidad arquetípica y la articulación de nuevas formas de ser hombre en los Estados Unidos de fines del siglo 20.

Autor de *Fire in the belly: On being a man* (1991) y colaborador de la revista *Psychology today*, Sam Keen señala que la reformulación de la identidad femenina ha forzado a los hombres postmodernos a reevaluar sus prioridades y a reinventar sus roles. La refundación de la identidad varonil, según Keen, no pasa por la renuncia, sino por la liberación del cautiverio psicológico al que han sido sometidos por la imagen de mujer exigente y protectora oculta en el inconsciente masculino.

Para ser capaces de enfrentar el desmantelamiento de los roles tradicionales –padre proveedor, protector, el guerrero depositario del poder– provocado por el feminismo los varones deben de partida romper con la necesidad de buscar la aprobación de las figuras maternas y castradoras que residen en rincones oscuros de su psiquis y emprender un periplo interno que les permita emerger de la sombra protectora de la diosa-madre y crear nuevos roles.

Keen no se opone al feminismo, pero alerta sobre los peligros de proponer la reivindicación de derechos en términos puramente confrontacionales. Es necesario, señala, desplazarse más allá de la dicotomía victimario-víctima que recorre mucho de los escritos y accionar feminista: *“Women need to take equal responsibility for the management of violence. We need to see violence in terms of systems... That is one thing we haven’t done in terms of men, women and violence... We have to stop perpetrating the long-standing battle between the sexes...”* (Keen, 1991: 62) (*“Las mujeres necesitan también responsabilizarse del control de la violencia. Necesitamos ver la violencia en términos de sistemas... Debemos impedir la perpetuación de la eternal batalla entre los sexos.”*)

Entablar relaciones más paritarias y humanas entre los sexos requiere, de acuerdo a Keen, revisar el concepto de patriarcado:

“Patriarchy becomes ...everything that has happened in Western culture in the sense that it reflects those values we associate with hierarchy and male. It’s very easy to turn this into some kind of excuse for male-bashing.” (Keen, 108) (*“Al patriarcado se lo identifica*

con todo lo que ha sucedido en la cultura de Occidente y se lo asocia con las nociones de jerarquía, autoridad y masculinidad. Es muy fácil entonces transformar esta crítica en una especie de asonada contra los hombres.”)

Más nocivo y paralizante para el encuentro de hombres y mujeres es el concepto de género o lo que científicos sociales denominan la “*construcción social de las diferencias sexuales en un momento histórico dado.*” “*Las categorías de género, destaca Keen, son responsables de la división cultural entre ‘hombres guerreros y mujeres que nutren y protegen’.*” El hombre no ha nacido guerrero pero la sociedad lo ha hecho duro, hostil y dispuesto a morir y a matar por su tribu. Agrega que un símbolo elocuente es la circuncisión: “*which is a way of saying that to be male is to be wounded to be willing to be wounded.*” (Keen, 1999: 1) (que es una forma de manifestar que ser varón implica estar herido y dispuesto a herir). La mujer, en cambio, ha sido condicionada para servir al guerrero y criar a sus hijos. Tradicionalmente se la ha ubicado en un plano inferior. Es este maniqueísmo lo que ha dañado a los dos sexos y perpetuado un modo de vida basado en la agresión, dominación y control.

A fin de lograr un diálogo fecundo entre los sexos, Keen propone superar las distinciones genéricas y sus estereotipos culturales y realizar un viaje espiritual que liberará a hombres y mujeres de sus condicionamientos. Les permitirá asimismo entenderse y establecer lazos profundos y respetuosos de sus diferencias biológicas y psicológicas reales. Como exclama en una entrevista concedida a *Enlightenment Magazine* (1999): “*Get over it! Because the spiritual journey starts on the other side of gender....at the level of the life of the spirit there isn't a difference*” (Keen, 3) (“*¡Supérenlo! El viaje espiritual comienza en el otro lado del género... a nivel del espíritu no hay diferencias destructivas entre hombres y mujeres*”).

En la misma vereda, Robert Bly, poeta y autor del bestseller *Iron John* (1991), es, junto a Keen, fundador del movimiento masculino Mythopoiesis en los Estados Unidos a comienzos de los años noventa. Una particularidad de este movimiento se manifiesta en el interés por re-contar y re-interpretar cuentos infantiles con el fin de iluminar el camino hacia un crecimiento personal más integral. Con referencia a modelos de análisis jungueanos, la mitopoesía se centra en los temas de género e identidad tanto para hombres como mujeres contemporáneos. Sin embargo, no es habitual encontrar el término mitopoesía dentro del léxico feminista. A diferencia de los otros movimientos, que enarbolan su bandera de lucha dentro de temas políticos, la mitopoesía ha mantenido cierta distancia de la contingencia y ubica su centro en el lado de las emociones y bienestar psicológico.

En un enfoque claramente psicoanalítico jungueano, Robert Bly hace propio el cuento infantil “Iron Hans”, de los hermanos Grimm, para enmarcar su estudio que muestra los pasos en el desarrollo del hombre verdadero, el hombre ancestral. Como él mismo señala: “*La mitología nos ayuda a ver vívidamente y de manera inolvidable el lado oscuro de nuestros padres. El apreciar que nosotros, al igual que nuestro padre, existimos en una gran historia, nos eleva de nuestro trance privado y nos hace ver que el sufrimiento no es personal*” (Bly, 1990: 117) sino compartido. El mito tiene entonces la facultad de sanar y mostrar lo que hay más allá del espejo y de nuestro propio reflejo. Contemplar nuestro reflejo no nos ayuda a crecer. Por el contrario, nos aparta del otro y empobrece nuestro conocimiento del mundo. Atravesar el espejo para conocer el lado oscuro y no sólo quedarse en el brillo de nuestra propia imagen exige valor. El iniciarse en la adultez requiere de un aprendizaje riguroso.

La cultura americana desde hace ya cuarenta años ha postergado el momento de la iniciación y ha promovido la cultura de la diversión y el brillo. Bly denuncia la incapacidad de su sociedad, a diferencia de otras comunidades tribales contemporáneas, para producir hombres:

“Habiendo abandonado la iniciación, nuestra sociedad presenta dificultades en conducir a los niños hacia la madurez. Mitológicamente, se puede afirmar que el Gran padre (Rey) en su forma primitiva obstruye el paso de los jóvenes y la Gran Madre (reina) hace lo mismo por su parte.”

“Estos bloqueos explican el porqué tenemos tantos niños y tan pocos hombres. Creo que la razón principal es nuestra ignorancia sobre la iniciación y su desvalorización.” (Bly, 1990: 182)

En resumen, es una sociedad que no ha crecido y cuyos padres irresponsables en vez de dar respuestas, suministran la droga: *“nuestra cultura ha generado formas –música, modas, conductas, que han dilatado el momento de la iniciación... como esperando ser iniciado por el azar en algún momento a lo largo del camino...”* (Bly, 1990:181) y *“dejamos que todo suceda inconscientemente mientras contemplamos a Wall Street esperando lo mejor.”* (Bly, 1990:180)

De acuerdo a Bly este mito refleja magníficamente las carencias del hombre americano contemporáneo: la ausencia de modelos y la desvinculación del hombre con su esencia, su rol primario de proveedor y luchador. En el relato alemán, un joven príncipe es convencido por un hombre rústico y salvaje, Iron Hans, a abandonar la comodidad y garantías de palacio y adentrarse con él en lo desconocido e incierto del bosque donde deberá sortear una serie de pruebas que lo conducirán hacia la madurez. En la sociedad americana a partir de los años 50, el varón se ha debilitado. La vida moderna y la expansión de la economía industrial han potenciado la falta de padres presentes y comprometidos y de mentores firmes y dominantes. Este modelo de vida ha parido hombres faltos de arrojo, incapaces de establecer límites: el hombre-víctima. En una sociedad donde los hijos ya no ven dónde y cómo trabaja el padre, demonios de desconfianza se alojan en la psiquis de los jóvenes. El nuevo lugar de trabajo, la oficina, se vuelve algo oculto y siniestro produciendo un distanciamiento entre los hombres adultos y los jóvenes. De padres ausentes y adictos al trabajo sólo se puede esperar *“estados de ánimos y no enseñanzas.”* (Bly, 1990: 98).

Los acontecimientos narrados en el relato de los hermanos Grimm coinciden, de acuerdo al análisis de Bly, al modelo clásico de iniciación. En una primera etapa, el nexo con la madre y la separación de ésta. Segundo, el lazo con el padre y luego su alejamiento. Tercero, la llegada del mentor (male mother) que lo conecta con su esencia. Cuarto, el aprendizaje. Finalmente, la quinta etapa, donde el héroe desposa a la Mujer sagrada. Tanto el padre como la madre presentan un lado oscuro y castrador que va minando la autoestima y sexualidad del hijo. Es así como en nuestro cuento, en ausencia del Rey, el pequeño príncipe hurta la llave que la reina mantiene bajo su almohada. La reina es la carcelera y a quien se le ha encomendado mantener bajo llave a Iron Hans, cuyo poder desafía la autoridad, tranquilidad y orden de palacio. Esta fuerza natural, ahora encarcelada, es vista como un demonio capaz de destruir el reino timorato y auto-referente de papá y mamá.

Esta lucha de poderes evoca la tradicional batalla entre el Bien y el Mal. Al igual que en la mitología de William Blake, la historia de “Iron Hans” desarma los cánones religiosos

tradicionales donde: “*El Bien es lo pasivo que obedece a la razón y el Mal es lo activo que mana de la Energía*” (MHH). Dentro de la historia obedecer a la razón es limitar el crecimiento, reprimir el deseo y multiplicar el patrón del hombre sin voluntad. Por otro lado, seguir a la energía significa iniciar la vida, conocer lo oscuro y apropiarse de las herramientas psicológicas necesarias para exorcizar nuestros propios demonios. Como maravillosamente lo dibuja el poema *The Schoolboy*, de William Blake, el hablante se pregunta: ¿Cómo puede lo que nació para ser libre disfrutar del cautiverio? A la luz de Blake, las instituciones tradicionales, como la familia y los sistemas educacionales, pueden ser tan nocivos como para despojar al joven de su vitalidad. Los padres pueden ser causantes directos del sufrimiento por exceso de preocupación. Que frutos dará entonces quien ha sido vigilado y controlado por el “cruel y viejo ojo”:

How can the bird that is born for joy
 Sit in a cage and sing?
 How can a child, when fears annoy,
 But droop his tender wing,
 And forget his youthful spring?

O father and mother if buds are nipped,
 And blossoms blown away;
 And if the tender plants are stripped
 Of their joy in the springing day,
 By sorrow and care's dismay,

How shall the summer arise in joy,
 Or the summer fruits appear?
 Or how shall we gather what griefs destroy,
 Or bless the mellowing year,
 When the blasts of winter appear?

Ni la feminización excesiva del hombre ni la mera búsqueda del guerrero oculto parecen ser la respuesta a la lucha de los sexos, según nuestros autores. El imaginario del varón no pasa por el travestismo, sino por una mirada alternativa hacia los orígenes y el mito, como sugiere el poeta Robert Bly. En este contexto, vemos que un mayor desarrollo de la sensibilidad en el hombre no implica que éste pierda su virilidad, como tampoco significa que el impulso hacedor en la mujer vaya, necesariamente, en detrimento de su femineidad. Al parecer la superación de divisiones ideológicas y visiones maniqueístas es el primer paso para el reencuentro de los sexos.

BIBLIOGRAFÍA

Bly, Robert (1990): *Iron John: A book about men*. New York, Vintage.

Hamilton, Craig (1999): "Get over it!: An interview with Sam Keen" en *Enlightenment Magazine* Nº 16.

Keen, Sam (1991): *Fire in the belly: On being a man*. New York, Bantam.

Theroux, Paul (1996): "The male myth" en S. Barnet y M. Stubbs (eds.) *The little brown reader*. New York, Harper.

OTRAS FUENTES

Blake, William: *The complete poetry and prose of William Blake* (versión online) David V. Erdman ed. "The marriage between heaven and hell" and "Songs of experience". (<http://www.english.uga.edu/nhilton/Blake/blaketxt1/>)